

CUANDO se pretende exponer una visión global del mundo de los ordenadores, es ya tópico decir que su influencia está transformando de modo importante e indefinible nuestra actividad e incluso nuestra existencia. Y, sin embargo, no por tópico resulta hoy menos cierto que dicha influencia sobre la sociedad crece de tal forma que debería requerir un continuado enfoque y análisis riguroso en todos los órdenes de la actividad humana.

En el ámbito de la construcción, aunque la famosa crisis abierta hace ocho años ha golpeado duramente esta rama de la industria, el ordenador ha continuado incorporándose a las actividades en formas muy diversas y, la mayor parte de las veces, de manera poco ajustada. Esto no es sólo debido a las circunstancias de moda, prestigio o presión comercial —que sin duda han existido— sino que responde a una condición más profunda del mundo de estas máquinas. El campo de los ordenadores se ha resistido y se resiste a un tratamiento preciso y global de sus propiedades, posibilidades y operatividad; y se encuentra tan íntimamente vinculado con aspectos científicos, técnicos, industriales, comerciales y sociales, todos ellos en evolución rapidísima, que la visión exterior de ese campo para un potencial utilizador resulta extraordinariamente borrosa.

Por lo anterior y a diferencia de lo que ayer sucedía, se observa hoy una reticencia creciente a la instalación de nuevas unidades sin un estudio previo muy detenido de las condiciones y particularidades de cada caso.

Pero el futuro está marcado inevitablemente por su presencia y nuestra dependencia del ordenador será cada día mayor, lo cual exige abordar su conocimiento de manera consciente, decidida y ajustada.

El empleo del ordenador en el mundo de la construcción se canaliza por muy diversas ramas, que podrían resumirse en dos troncos principales:

- El aspecto más propiamente **informático**, con sus adaptaciones a la gestión y control administrativo de las empresas, los planes de obra, los parques de maquinaria y stocks, el control de costes y de producción, etc. Esta actividad, común a toda la industria, presenta en la construcción una complejidad máxima a causa de la gran cantidad y dinamismo de los factores que intervienen.
- El aspecto del **análisis**, con un tratamiento semicientífico vertido hacia multitud de campos: investigación, diseño arquitectónico, cálculo estructural, dibujo automático, seguimiento de obras terminadas, estadística y planificación, etc.

Todo este planteamiento se encuentra, además, en trance de experimentar importantes revisiones cualitativas y cuantitativas, a causa del creciente abaratamiento y miniaturización de los sistemas, cada vez más eficaces y rápidos. Ello lleva a formular una doble pregunta, cuya certera contestación sería más que deseable:

- ¿Será la presencia de estos ordenadores de tipo cuasi-personal una línea hacia una mayor independencia del técnico y, por tanto, una línea de más rica creatividad?

No es ilusorio pensar (y sabemos de intentos casi finalizados) en sistemas completos que, manipulados por una sola persona, podrán recibir las ideas de ésta, adaptarlas físicamente a valores cuantitativos, tratar, calcular y controlar sus aspectos estructurales, exponer el resultado para su modificación o aceptación y, en este último caso, reproducirlo en documentos. Es decir, una sola persona podrá prácticamente llevar a cabo la concepción completa de un complejo proyecto con un coste relativamente mínimo. En este caso, con independencia de la variación del nivel de conocimiento interno de los procesos y sin abandonar los aspectos del trabajo en equipo y la actuación combinada, el factor individual volverá a ser una entidad fundamental.

- O, por el contrario ¿resistirán esta presión los grandes centros consultores, con sus enormes y costosas unidades y programas, cada vez más eficaces? De ser así, basados en su mejor combinación con las actividades de gestión y construcción, los grandes centros continuarán marcando el camino de la actividad constructiva.

Lo que no ofrece dudas es que, gracias a los ordenadores, el ámbito de la construcción va a experimentar una transformación real, con una creciente economía de medios, un mejor aprovechamiento de la mente, un mayor empleo de la misma y un continuado control y puesta al día del ciclo producción-uso.

En este número de INFORMES y en otros posteriores vamos a exponer el estado de la cuestión en lo relativo a ciertas facetas del tema. Pretendemos con ello inaugurar una línea expositiva, un foro abierto a la publicación de trabajos, logros, posibilidades y opiniones en general. Nuestro deseo es que todos aquellos que se sientan vinculados de forma activa al ámbito de la construcción y conozcan aspectos relacionados con el campo de los ordenadores, expongan tales aspectos. Se trata de un intento de romper ese círculo de información oculta, ese mundo críptico de los programas privados que, en la mayoría de los casos, no hace sino multiplicar tremendamente el coste social de la actividad y provocar el envejecimiento estéril de bastantes logros mucho antes de lo que sus autores desearían.